

La evolución de la familia y los estilos de educación

The evolution of the family and styles of education

Jaime Fernández Escárzaga

Universidad Juárez del Estado de Durango, México

jaimefer14@hotmail.com

Marco Antonio Vázquez Soto

Universidad Juárez del Estado de Durango, México

marco0709@hotmail.com

Resumen

En las últimas cuatro décadas la familia se ha transformado, de forma cualitativa en donde se observa que en corto tiempo la familia muy numerosa pasó a constituir núcleos familiares de tres o cuatro miembros en promedio. También se observan cambios cualitativos que han evolucionado muy rápido, en las familias numerosas se observaban características tales como: ambientes educativos que favorecían el surgimiento de competencias tales como la resiliencia, la solidaridad, además de ser ambientes que favorecían la estimulación de la independencia, seguridad y la autoestima. En cambio en las familias actuales, menos numerosas, esas características del ambiente familiar ya no son parte “natural” del estilo familiar, por lo que no siempre están presentes, a menos que los padres hayan actuado de alguna forma (educándose por ejemplo) para conseguir que la familia genere esos ambientes de aprendizaje.

Mediante la discusión teórica se pretende mostrar los elementos que se han transformado en la familia y como ello ha traído aparejada una nueva forma de educación en el núcleo familiar, no se trata de calificar si eso ha sido bueno o malo, sino mostrar que la transformación en la familia ha creado lagunas en la educación que no han sido cubiertas generándose con ello vacíos en la educación de los hijos.

Palabras clave: evolución histórica de la familia, educación familiar, modelos familiares

Abstract

In the last four decades family has been transformed, in a qualitative way where it is observed that in short term the numerous family became family nuclei of three or four members on average. It is also observed the qualitative changes that have evolved very fast, in numerous families it is observed characteristics such as: educational environments that favored the emergence of skills such as resilience, solidarity, besides being environments that favored the stimulation of independence, security and self-esteem. On the other hand in today's families, less numerous families, these characteristics of family environment are no longer "natural" part of the family style, so they are not always present, unless parents have acted in some way (educating for example) to get the family create these learning environments.

Through theoretical discussion it is intended to show the elements that have been transformed in the family and how it has brought with it a new form of education in the family nucleus, it is not a matter of qualifying whether that has been good or bad, but rather show that transformation in the family has created gaps in the education that have not been covered, thereby generating gaps in the education of children.

Key words: Historical evolution of the family, family education, family models.

Fecha Recepción: Febrero 2017

Fecha Aceptación: Julio 2017

Introducción

Evolución de la educación familiar

Para comprender el rol de la familia actual, sus debilidades y sus fortalezas, es necesario entender que son muchas las transformaciones que ha tenido la educación de los hijos, desde luego estas van aparejadas a los cambios importantes en la evolución del tejido social, especialmente referido a los cambios en la estructura familiar. Sin intentar caracterizar todos los aspectos de su evolución, se pueden repasar algunas de las características que la educación familiar ha tenido en tres momentos diferentes: la década de los años 60, la década de los

años 90 y la actual en el contexto de la familia mexicana. Ello con la intención de reflexionar sobre cómo educamos hoy a los niños.

Aquí es importante considerar que la clasificación de la evolución de las familias en décadas no implica un cambio radical de una década a otra. Se refiere más bien a la generación de personas nacidas en ese periodo y que recibieron una educación de acuerdo a él pero que, con el paso de los años, le correspondió educar a sus hijos y ver cómo sus hijos en la actualidad educan a sus nietos.

De esta manera podemos considerar lo que Strauss y Howe (1991) llaman generaciones, es decir, las personas que se agrupan de acuerdo al rango de edad y al hecho de compartir los mismos recuerdos, usos de lenguaje, creencias y lecciones de vida.

De acuerdo a estos autores de las personas que actualmente viven, se pueden identificar tres generaciones: los nacidos entre 1933 y 1960, los que lo hicieron entre 1960 y 1984 y los que nacieron a partir de 1984.

Los primeros, la generación de 1933 a 1960, son personas a las que les tocó vivir revoluciones, crisis y devaluaciones. Por esta razón son cuidadosos con el dinero y buscan tener certidumbre económica hacia el futuro.

Para esta generación la familia se forma en un matrimonio heterosexual y se apegan a la religión más que las siguientes generaciones. Ven, escuchan o leen noticias. Es común verlos leyendo un periódico impreso o viendo un noticiero en la televisión.

A ellos les tocó vivir el nacimiento de la televisión, vieron en vivo la llegada del hombre a la luna, pasaron del cine en blanco y negro al de color, del teléfono de disco al de tonos, se maravillaron con la llegada del fax, la lavadora eléctrica, los relojes de pulsera digitales. Vieron nacer a la telefonía celular, la computadora personal y el Internet.

En televisión les gustan los programas de concurso, los noticieros y los documentales. Son la generación que más lee, principalmente novelas y libros de superación personal. Si bien disfrutaban salir de su casa, por lo general son más hogareños y prefieren comer en casa a pagar por hacerlo fuera.

A nivel económico, por ser una generación mayor, viven principalmente de una pensión o de ahorros, por lo que son muy cuidadosos al momento de gastar y por lo general tratan de no caer en compras de impulso.

A nivel social, son los padres, abuelos o bisabuelos de las generaciones siguientes, así que una de sus motivaciones principales es la familia. Ellos son los educadores en la década de los sesentas.

La década de los sesentas

En la década de los 60 el papel de la mujer era predominantemente el de ama de casa sometida a la autoridad del “jefe” de la familia, los hijos empezaban a ir a la escuela generalmente hasta los 6 años o en ciudades grandes lo hacían desde los 5 años, antes de esa edad generalmente pasaban la mayor parte del tiempo con su madre y seguramente con una gran cantidad de hermanos. La convivencia familiar era uno de los medios que se empleaba para la transmisión de la cultura familiar. Época en que las familias eran además muy numerosas, generalmente integradas por seis hijos o más. Los roles de cada miembro de la familia eran muy marcados: la madre en casa atendiendo las labores del hogar y desde luego la educación de los hijos; el padre generalmente asumía el papel de proveedor y autoridad; los hijos mayores eran corresponsables de los menores. La división de las tareas de casa estaba claramente marcada por el género de cada uno de los miembros de la familia, los “hombrecitos” colaboraban con las tareas de “hombres” y las “mujercitas” con las tareas denominadas femeninas, exclusivamente.

En ésta década de los 60, difícilmente se encontraba en los hogares un aparato de televisión, por lo menos fuera de la ciudad de México, fue hasta mediados de esa década cuando se introdujo en un gran número de hogares (Ullmann, Maldonado, Rico, 2014). Así que los niños se divertían con actividades de otro tipo muy diferente al electrónico. Los juegos generalmente se realizaban al aire libre y en compañía de otros niños. Los pequeños difícilmente estaban solos, en condiciones “normales” de desarrollo, estaban acompañados de hermanos, familiares o de amigos a la hora de jugar. La tarea escolar debía ser realizada por el niño y con muy poca supervisión paterna ya que con muchos hijos, no había tiempo para dedicarles a todos.

Desde luego las características señaladas tenían sus variantes derivadas de factores como el económico por ejemplo, situación que hacía que las familias “tradicionales” se fracturaran por la ausencia de los hombres mayores que emigraban a polos de desarrollo en busca del sustento familiar. Desde luego otras variantes como vivir en la ciudad, o en zonas rurales generan diferencias importantes, sin embargo, se trata solamente de caracterizar de forma general las peculiaridades de la educación familiar de esos tiempos.

Cabe destacar también que en la época, la mayoría de las familias tenían roles de autoridad muy definidos y que la comunicación hacia los hijos, aunque no necesariamente estaba caracterizada por ser muy afectiva, por lo menos sí era muy clara en el sentido de línea de autoridad. Como en todas las épocas, había familias en donde podía reinar el autoritarismo así como en otras en donde el exceso de permisividad era la característica de la familia (Ullmann, et. al. 2014).

La década de los noventas

Los padres que educan a sus hijos en la década de los noventas pertenecen a la siguiente generación, los nacidos entre 1960 y 1984. Son los que actualmente mueven al mundo a nivel laboral y económico.

Las pertenecientes a esta generación nacieron en el momento en que lo electrónico desplaza a lo eléctrico. A pesar de esto, los más viejos se resisten al uso del internet, las redes sociales y el comercio electrónico.

Para ellos la familia sigue siendo valiosa, aunque se muestran abiertos a la diversidad sexual, de raza y política (Ullmann, et. al. 2014). A nivel religioso, siguen profesando una religión, pero no son tan devotos y constantes como las generaciones previas.

Laboralmente algunos de ellos alcanzan posiciones gerenciales o directivas entre los treinta y cuarenta años.

A nivel educativo, están preocupados por su preparación, y buscan en la medida de sus posibilidades estudiar algo más que sólo la universidad.

A nivel social, esta generación busca mostrar su éxito por medio de propiedades, gadgets y accesorios, así como en restaurantes, bares y viajes.

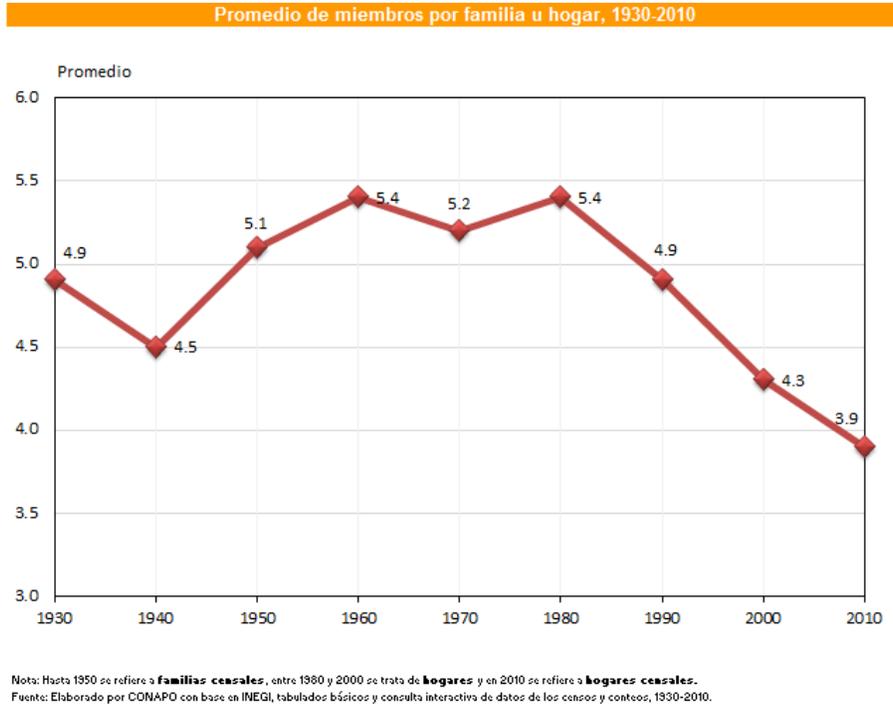
Con esta generación podemos empezar a establecer un comparativo en la composición familiar y el estilo de educación de los niños. En ésta época las familias ya no son tan numerosas, generalmente el número de hijos de padres jóvenes oscila en tres o cuatro hijos (Tuirán, 1993). Los roles en la familia se han transformado. La mujer ya no es exclusivamente ama de casa, además muchas mujeres también incursionan en el mercado laboral compartiendo una doble función de trabajadora y ama de casa. Una gran cantidad de niños asisten a la escuela desde los tres años, pero el acceso a las guarderías infantiles se incrementa considerablemente por lo que otro sector bastante numeroso de niños lo hace desde los 45 días de nacido. La escolaridad a los tres años aún no es obligatoria por lo que algunos siguen permaneciendo cuidados en casa la mayor parte del día.

Para esta época es evidente la disminución en el número de miembros de la familia, al respecto obsérvese la gráfica 1 en donde se puede apreciar que a partir del año 1980 se presenta una tendencia muy clara hacia la disminución de los miembros de la familia que pasa de 5.4 miembros por familia en 1980, a 3.9 miembros que se presentan en el año de 2010. Esta estadística ilustra también la fluctuación en el número de los integrantes de la familia no solamente en el período ya señalado sino también en la época anterior que va de los años treinta hasta el año 2010.

Las campañas orientadas a que se disminuyera el ritmo de crecimiento poblacional en el país con mensajes como “la familia pequeña vive mejor” (CONAPO, 2004) así como la amplia difusión sobre el uso de anticonceptivos se manifestaron en esta época, desde luego influyó también el incremento de la participación más amplia de la mujer en el sector laboral. Aunque la disminución del número de hijos en la familia al parecer solamente fue vista en términos cuantitativos, ya que para el Estado era importante frenar el acelerado ritmo de crecimiento poblacional. Sin embargo, la familia pequeña que teóricamente iba a vivir mejor nunca fue preparada, los cambios se sucedieron uno tras otro, y en poco tiempo las familias jóvenes ya eran un poco más pequeñas y en muchas de ellas no solamente trabajaba fuera de casa el padre sino también la madre, así que esos cambios requerían transformaciones también en la forma de afrontar una nueva dinámica familiar, pero al parecer nadie se ocupó de formar a

esos jóvenes padres que se enfrentaban a la necesidad de educar cuantitativa y cualitativamente a sus hijos de forma diferente.

GRÁFICA 1. MIEMBROS POR FAMILIA DE 1930 A 2010



FUENTE: CONAPO. Serie de indicadores básicos en hogares en:

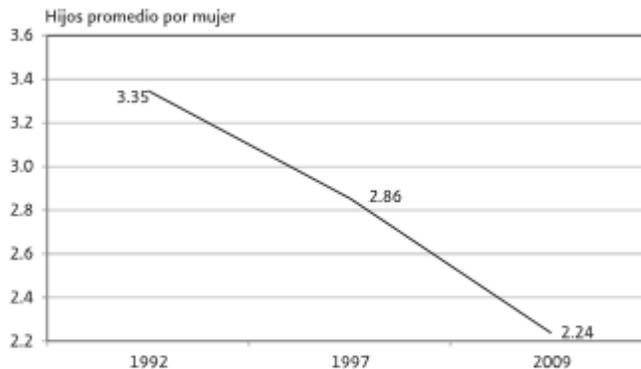
http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Serie_de_informacion_tematica_y_continua_de_hogares_en_Mexico

Por otra parte, en la gráfica 2 se muestran los perfiles de salud reproductiva de la mujer. Con la estadística desde 1992 hasta el año 2009, en donde se puede leer que la mujer ha reducido el número de hijos de 3.3 en 1992 a 2.2 en el año de 2009, se ilustra cómo gradualmente ahora las familias han decidido tener menos hijos. Esta tendencia se mantiene a la fecha.

Para los años 90 se debe tener en cuenta los movimientos sociales de la década de los 60 caracterizados por fuertes protestas sociales en los sectores de estudiantes, de jóvenes y de trabajadores, además del movimiento por la emancipación de los derechos de la mujer y su activa participación en las diferentes áreas de la sociedad; a todo ello habría que sumarle la revolución ocasionada por el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación (por citar solamente los más significativos). Estos cambios evidentemente trastocaron en un tiempo muy corto la estructura de la “familia tradicional” de los sesentas, de tal forma que en los

años 90 las cosas ya no eran muy parecidas, las vivencias de una generación que empezó a construir una familia en los años 60, a la vuelta de 30 años, cuando sus hijos ya eran casi jóvenes se habían transformado radicalmente. De tal suerte que muchos roles empezaron a confundirse: los padres y madres jóvenes de los años 90 ya no querían asumir la rigidez de los padres de los años 60 y empezó a migrarse de esa rigidez paterna a la búsqueda de la amistad fraterna con los hijos (Gutiérrez y Osorio, 2008).

GRÁFICA 2. Perfiles de salud reproductiva. Consejo Nacional de Población.



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la ENADID 1992, 1997 y 2009.

No solamente se transformaba la familia y el comportamiento de sus miembros, sino las disciplinas que tenían que ver con el estudio del comportamiento, especialmente la psicología que en esa época de alguna forma también alentó ciertas confusiones en los roles de los padres y los hijos. La exigencia social era de mayor libertad ante la rigidez del pasado, menos reglas, mayor participación social de la mujer que ahora no solamente estaba al cuidado de los hijos, lo que desde luego implicaba también educar con una perspectiva de género diferente a las nuevas generaciones. Hablar de la emancipación de la mujer también es hablar de la transformación del rol de lo masculino. Todos estos elementos convulsionaron la educación familiar, y la generación de padres de los años 90 evidentemente sufrió los efectos de esta revolución social (Quintero, 2005). Esa generación se vio marcada por el deseo de ser padres más abiertos, cercanos a sus hijos, con una comunicación estrecha que les permitiera ser padres diferentes a sus padres, propósitos desde luego muy loables, pero con pocas probabilidades de ser eficientes sin una educación que orientara su implementación.

Las tradiciones familiares y sus métodos de educación, que buenos o malos se tenían en los años 60 se derrumbaron para los años 90. Muchos cambios son así, digamos que eso no tiene nada de sorprendente, lo que realmente es de llamar la atención es que este cambio a diferencia de otros, requería mucha formación, se hacía (como se sigue haciendo hoy) necesario que los padres no solamente tuvieran la voluntad de transformar las relaciones con sus hijos, sino que también aprendieran a hacerlo con algo más que la simple experiencia de vivirlo.

Caracterizando la época de la educación actual

La generación que actualmente está educando a sus hijos, dentro de la perspectiva sociológica de Strauss y Howe (1991) son los nacidos a partir de 1984. Esta generación se declara liberal en todos sentidos, desde el punto de vista familiar no consideran el matrimonio como una opción, encuentran el tener hijos un tema más para el futuro y las relaciones entre parejas del mismo sexo son bien vistas y aceptadas.

A nivel educativo, esta generación prefiere aprender de manera autodidacta, de ahí que los tutoriales en internet sean su principal fuente de conocimiento.

El Internet es principal herramienta para distintos ámbitos de su vida; desde la comunicación por medio de redes sociales, la educación por medio de podcast, vida podcast y videoblogs, hasta el entretenimiento por medio de video juegos y canales de video en línea.

Sus herramientas favoritas son los smartphones y tablets. Invierten una gran cantidad de tiempo utilizando estos dispositivos.

Son grandes consumidores de video en Internet, ya que les permite consumir el contenido cuando lo desean, situación que los ha alejado de la TV y el radio.

Prefieren trabajar en casa, no se sienten cómodos con los horarios de oficina. En otras ocasiones son emprendedores que buscan abrir sus propias empresas. Por lo general duran poco tiempo en un empleo gracias a las grandes expectativas que generan hacía el trabajo.

No les interesan los medios de comunicación, las noticias llegan a su vida de manera viral en redes sociales. Es la generación que menos lee y aunque tienen un gran sentido social, no buscan profundizar en la información y se quedan con lo que les llega.

La mayor parte de ellos no profesa una religión y por lo general prefieren a nivel político opciones de izquierda. Son idealistas y sueñan con hacer grandes cosas en su vida, así como dejar un impacto en la sociedad.

Esta generación tiene en la cabeza temas ecológicos, de cuidado del medio ambiente y aunque en su aspecto personal son descuidados, si buscan comer de manera saludable y balanceada.

En este caso los hijos y padres pertenecen a la misma generación. Se trata de padres jóvenes (de menos de 31 años) que tienen hijos pequeños (de menos de 10), quienes han nacido en un ambiente en los que la tecnología es de uso cotidiano.

Respecto de la familia, al 2017 los cambios no se han detenido: las familias ahora son más pequeñas, generalmente integradas con uno o dos hijos y con un número creciente de familias desestructuradas por varios factores, entre ellos un alto número de separaciones de la pareja. Los juegos han pasado de ser al aire libre a la interacción con y por medio de aparatos electrónicos. Pero en general aquellas buenas intenciones de mayor interacción con los hijos, la educación de sus emociones y el cumplimiento de los objetivos básicos de formar hijos responsables, seguros de sí mismos, independientes, autónomos y felices siguen sin cristalizarse en un gran número de casos. Por el contrario, hoy son más los niños con complicaciones emocionales y menos los padres que saben cómo escucharlos. Los jóvenes están más solos y la depresión crece alarmantemente en la población.

La familia se ha transformado, y además del número de miembros de la familia y de la dinámica familiar implícita, poco a poco han cambiado los “modelos de familia” (Nardone, Giannotti, Rocchi, 2003). Las familias del siglo XXI han incrementado la elección del hijo único, y con ello el vuelco de atención para él ha sido muy considerable, ahora no sólo los papás, sino los abuelos y los tíos están ubicados como otorgadores de atención y amor al primogénito.

Son muchos los cambios que deben ser analizados en el proceso de transformación de la familia, porque parece que aún no existe claridad de sus implicaciones, una de ellas es que el hijo cohabita con sus padres hasta más allá de la adolescencia, es muy alto el número de jóvenes que, a los 30 años, y con autonomía financiera siguen viviendo en la casa paterna. La revista Time (1999, como se cita en Nardone, et. al., 2003) realizó un estudio sobre este fenómeno y a pregunta expresa sobre los motivos que tienen para permanecer con sus padres, los adultos jóvenes consideran entre sus razones lo siguiente: que, si su madre les mimó, les plancha, les da de comer y les ordena la habitación; y su padre ayuda con sus trámites en las oficinas en donde él debiera acudir y está siempre presente para cualquier eventualidad, entonces no tienen razones para no permanecer en la casa paterna. Por su parte los padres reportaron que nadie mejor que los padres para ayudar toda la vida a sus hijos.

Con la aceptación de ambas partes parecería entonces que todo va en armonía en la línea de la conservación del núcleo familiar, sin embargo, las cosas no son tan simples. Porque lo que subyace es una patología que se expresa en la dependencia de los hijos con sus padres y de estos para con sus hijos, en palabras de Nardone (2003) afirmamos que la "... patogénesis reside en retrasar, e incluso bloquear, el recorrido natural evolutivo del joven, que para llegar a ser adulto necesita volverse autónomo e independiente, y ha de ser capaz de asumir responsabilidad personal y social." (p. 24). La separación de padres e hijos, es para decirlo de otra forma, la evolución "natural" de la independencia y la autonomía de los hijos, pero también de una nueva etapa para los padres, que nunca dejan de serlo, pero sin la carga física, emocional y económica del cuidado de los hijos.

Han surgido teorías psicológicas que mejoran nuestra comprensión del desarrollo infantil y de la evolución de las emociones, se destacan aquellas que explican las relaciones objetales, y por otra parte están las teorías que ayudan a comprender el desarrollo cognitivo. Ambas orientaciones, la afectiva y la intelectual, han incidido en la comprensión del desarrollo individual. Son teorías complejas, pero que se han expuesto con excesiva simplicidad y se desvirtuaron en muchos de sus aspectos básicos, y sin que fuera parte de sus principios teóricos, la errónea idea de popularizar el conocimiento acuñado en el contexto en donde las familias se iban haciendo pequeñas, produjo malas interpretaciones, tales como:

- “La familia pequeña vive mejor y los padres entonces pueden ser amigos de sus hijos”
- “Los límites son cosa del pasado, ahora hijos y padres somos iguales y juntos decidimos”
- “Un método de educación familiar permisivo, sin reglas, está acorde con la creatividad y la libertad para los hijos”
- “Es necesario alimentar cotidianamente la autoestima de los niños y los adolescentes, por lo que los padres deben motivarlo y decirle lo excelente que es todo el tiempo”

Sin lugar a duda, puede afirmarse que la familia se ha transformado, además de los elementos cuantitativos y cualitativos de ese cambio en el núcleo familiar, están los inherentes al contexto social en donde la familia se desenvuelve. De un medio ambiente familiar cerrado, con tendencia represiva y de rígida jerarquía, se pasó a un medio permisivo y sobreprotector. En palabras de Nardone de la familia que genera privación emocional se pasó a la familia hiperprotectora.

Los niños y especialmente los adolescentes necesitan referentes sólidos, un modelo claro al cual puedan anclarse, y si los padres por pretender ser amigos y no los papás pierden fuerza, si dejan de poner los límites necesarios junto con las reglas y las consecuencias para quienes las transgredan, entonces, dejan de ser ese modelo de fuerza necesario para el adolescente como referente. Si los adolescentes no tienen el modelo en casa saldrán a buscar a la calle y no siempre serán modelos sanos los que encuentren y adopten, pero eso aunque los padres no lo sepan, ellos con su hiperprotección están fomentando los adolescentes problema.

El viejo esquema que dice que detrás de todo adolescente problema hay una familia desestructurada ya no funciona, porque hoy, posiblemente atrás de un adolescente problema hay un medio social en donde el joven pueden poner a prueba lo que la familia hiperprotectora le ha enseñado, vivir sin límites ni responsabilidades.

Las características de los núcleos familiares son cambiantes, los rasgos que se han venido comentando se ajustan más a los de las familias latinas. La interacción humana no está predefinida, se encuentra permeada por la cultura en donde esa interacción ocurre de ahí que no es posible la generalización, sino solamente la enunciación de rasgos y características.

Pero las familias no lo son en abstracto, la caracterización de esta agrupación social no es idílica, es concreta y está matizada por las características sociales, culturales y económicas en donde ésta se desarrolla. Desde luego la composición familiar se ve alterada por estos factores, aunque existe una clara tendencia a que las familias hoy sean menos numerosas, su dinámica se ve matizada por la cultura del contexto; crecer en una familia marginal en donde el machismo es parte de los valores familiares, dará un sesgo diferente a las actitudes que se tienen en una familia que vive en una zona urbana y con mayores posibilidades económicas y en donde también los valores del machismo estén presentes. Las características de la educación familiar son muy complejas y no son iguales para “todas las familias”

No se trata de afirmar que los tiempos pasados fueron mejores, se trata de señalar que lo que hoy hacemos en la educación con los hijos tiene muchas fallas, tal vez en cantidad tantas como en el pasado, pero cualitativamente muy diferentes. Veamos algunas:

- En el pasado los límites eran claros (tal vez muy rigurosos); hoy son muy difusos y voluntariosos, seguramente el cambio no es solamente la claridad de los límites por parte de los padres, sino que la diferencia fundamental estriba en que el hecho de que en las familias de muchos miembros era indispensable que las actividades de cada integrante de la familia fueran claras y con la eminente responsabilidad para cada quien, de otra forma reinaba el caos, hoy en las familias pequeñas el caos es menor ante la evidente falta de responsabilidad en cada integrante de la familia (Bernal, A., Rivas, S., Urpi, C. 2012).
- En familias numerosas había que abrirse espacio y ser reconocido, las familias pequeñas hoy tienden a hacer todo lo que al niño le corresponde hacer por sí mismo, y esto no es debido a que las familias numerosas sean mejores, sino a que hoy los padres se apropian de las funciones de sus pocos hijos. Anteriormente un niño tenía que hacerse valer entre siete hermanos, claro que podía salir aplastado en el intento, o igualmente superar con éxito su crecimiento, de cualquier forma representaba un reto, en cambio, en la familia pequeña ese reto es infinitamente menor y deja de ser un constitutivo de la autoestima, la responsabilidad y la seguridad.
- Adquirir tolerancia a la frustración en una familia numerosa en donde existían límites y roles familiares establecidos era un requisito indispensable, la familia deja de ser un

entrenador en la adquisición de la tolerancia cuando los retos son mínimos y la familia está más centrada en su sobrevivencia que en la formación (Bernal, A., Rivas, S., Urpi, C. 2012). La dinámica de la familia de nuestros días es muy intensa: la escuela, el trabajo de ambos padres y las actividades extracurriculares se compaginan con la transformación de las relaciones interpersonales que están marcadas por la convivencia despersonalizada a través de los dispositivos electrónicos como el teléfono celular y las redes sociales.

- Las actividades lúdicas (juego y diversión) en la década de los 60 eran frente a frente entre los niños, hoy son frente a los aparatos electrónicos y generalmente en soledad o en la compañía virtual de otro ser humano.

Vale la pena reflexionar un poco más sobre las dificultades que actualmente tienen los padres para educar a sus hijos, sobre todo aquellos a los que la irrupción de la tecnología tomó por sorpresa.

De pronto los miembros más jóvenes de una familia se ven fuertemente atraídos por la televisión, las computadoras y los teléfonos inteligentes y por todo lo que su uso implica

La evolución comienza con la televisión en los años sesenta y culmina con el teléfono inteligente en la segunda década del año dos mil. Culmina no porque su avance haya terminado, sino porque el futuro está por escribirse. Los avances en estos rubros empezaron paulatinamente, y se aceleraron de manera exponencial en los últimos años, incluso meses. Se pasa de la televisión de bulbos en blanco y negro hasta la televisión digital en alta definición, acompañada de un sofisticado sistema de entretenimiento. De los teléfonos fijos hasta los teléfonos móviles que tienen una cantidad incontable de aplicaciones además de comunicar con voz con otras personas, utilidad original de la telefonía. Estos aparatos se han convertido en un producto que utilizan prácticamente todos los miembros de una familia y que viene a rivalizar con la atención que los padres requieren de sus hijos. Esta herramienta viene a ser la síntesis de los avances más significativos de los últimos años. Sus usuarios pueden acceder a cualquier cantidad de información que se encuentre en la red, a la música, a ubicaciones geográficas en tiempo real, a pasatiempos, a mecanismos de negocios, a redes sociales y a un largo etcétera.

Desde luego la lista de ejemplos podría ser infinitamente mayor, pero con estos basta, si lo que se pretende es ilustrar la imperiosa necesidad de adaptar los procedimientos de educación de los hijos de la sociedad actual. No se pretende hacer un juicio a la educación familiar, el propósito es entender que las familias jóvenes viven en la situación que les toca vivir y eso no está en juicio, de nada nos serviría terminar este artículo diciendo que antes se educaba mejor o peor que lo que hacemos hoy en día. La idea es que podamos entender que no es posible educar a los niños de hoy con procedimientos tomados del pasado para cubrir los vacíos del presente.

La evolución de la sociedad (sus aspectos positivos y los negativos) son parte de las familias actuales y, como se ha analizado, los cambios que una sola generación ha vivido han sido revolucionarios, pero los métodos para educar a los hijos de una generación que nació en los años sesenta no han sido igualmente revolucionarios, por el contrario se han movido muy poco y ese movimiento está lleno de incongruencias que solamente pueden ser superadas con una formación sólida para ser padres de familia.

Existen ciertos elementos que no parecen haber tenido la misma evolución que la familia y son los que se refieren, en parte, a su función como modeladora del desarrollo del infante, Satir (2002) dice que en todas las familias se existen dilemas como:

“Cada persona tiene un sentimiento de valía. Positivo o negativo; la interrogante es:
¿Cuál de los dos?

Toda persona tiene la capacidad para comunicarse; la interrogante es: ¿Cómo lo hace y cuáles son las consecuencias?

Toda persona obedece ciertas reglas; la interrogante es: ¿De qué clase, y cómo funcionan en su caso?

Toda persona tiene un enlace con la sociedad; la interrogante es: ¿De qué clase y cuáles son sus resultados? (p.19)

En ese sentido debe considerarse que en las familias existe un potencial, que la familia posee la posibilidad de constituirse en el medio para desarrollar la autoestima, la responsabilidad, la independencia entre otras habilidades deseables en los hijos, pero para que ese potencial se convierta en realidad se requiere un trabajo orientado a que ocurra, de lo contrario se queda solamente como una posibilidad no efectuada.

Educación de las emociones y estimular la inteligencia emocional para mejorar las relaciones interpersonales son dos elementos indispensables que deben ser incorporados a la educación de los hijos desde la familia, porque en otros ámbitos sociales difícilmente puede adquirirse ese adiestramiento vital. Al respecto hay una regla de 24 quilates que toda familia debiera estar en condiciones de seguir, ese criterio requiere que conozcamos bien nuestros sentimientos, que nuestras relaciones con nuestros hijos con empatía, que tengamos el control de nuestros impulsos, que observemos con cautela la actitud de nuestros padres y que pongamos nuestro mejor esfuerzo en la educación de nuestros hijos en la pública y en lo privado (Elias, M., Tobias, S. y Friedlander, B., 1999).

Dice Ackerman (1974) que cualquier entidad humana tiene una representación psíquica y a eso se le denomina identidad. La identidad de una familia da grado de pertenencia a sus miembros, ellos generan esa identidad y esa acción de construir identidad es a la vez su grado de pertenencia. La familia acoge a sus miembros no solamente porque les proporciona bienestar, sino porque les permite pertenecer, que es el objetivo de todo comportamiento humano.

A modo de conclusión ¿La educación familiar hoy debe ser diferente?

¿Debemos educar a nuestros hijos de forma diferente a la que nosotros fuimos educados? Desde luego que sí, esto no quiere decir que todo tenga que ser diferente, quiere decir que no puede ser igual. Por principio de cuentas es necesario empezar a hacer consciencia sobre la educación que recibimos y de ahí seleccionar lo que ahora es necesario mantener y desechar lo que en nuestra época de padres es oportuno dejar de lado (Nardone, 2015). Detenerse a realizar este paso es de suma importancia, hacer consciencia de cómo fuimos educados no es solamente recordar lo que nos tocó vivir, sino comprender eso que vivimos y cómo ahora forma parte de nuestra vida.

La estructura de la familia se ha modificado, como se ha podido observar, el cambio ha sido tanto en el número de sus integrantes como en la forma en la que sus miembros se relacionan. Los hijos en menor número reciben una atención diferente, más proteccionista pero no necesariamente orientada a propiciar la sana independencia emocional y asunción de la responsabilidad individual.

También es importante aclarar que se habla de tendencias en la familia mexicana, lo que no necesariamente implica que todas las familias asumen exactamente un determinado comportamiento

Los niños y los jóvenes hoy conviven en una sociedad diferente, con muchos retos distintos a los que sus padres vivieron de niños o de jóvenes, por ello es necesario dotarles de herramientas emocionales que les posibiliten afrontar con asertividad la construcción de su propia vida emocional en el camino de cumplir sus objetivos. Por su parte la educación familiar podría partir de los siguientes objetivos básicos:

1. Lograr que los hijos sean seguros de sí mismos,
2. Conseguir que los hijos adquieran un adecuado grado de autonomía,
3. Lograr que los hijos sean independientes,
4. Gestionar la inteligencia emocional en todos los miembros de la familia
5. Conseguir que los hijos posean la capacidad de ser felices.

Dreikurs (1964) postuló el concepto de educación democrática con el que se puede generar un ambiente para la toma de decisiones y el establecimiento de límites claros para la educación de los hijos. Básicamente se trata de participar a los hijos de la toma de decisiones en los aspectos que atañen a todos los miembros de la familia tales como la distribución de las responsabilidades, como el cuidado de la casa y su limpieza, o las horas de diversión y convivencia, reservando decisiones exclusivamente para los padres en aspectos tales como el manejo de la finanzas familiares y las responsabilidades mayores como el cuidado de la salud, etc. Sus principios son claros y un mínimo entrenamiento podría ayudar a los padres

para armonizar la educación emocional de sus hijos entre esa tendencia de hiperprotección y la excesiva rigidez.

Es claro que la familia, independientemente de la composición que hoy pueda tener, de haber hijos (propios o adoptados) en algún momento se cuestiona sobre que se debe enseñar al hijo sobre sí mismo, sobre los demás, sobre el mundo y sobre la vida (Satir, 1976/2007). De nuevo estamos ante un escenario de las cosas que no cambian mucho. La responsabilidad de educar a los hijos y de contribuir a que ellos se desempeñen adecuadamente en la sociedad de la que forman parte es una de esas funciones.

El propósito de este artículo es precisamente auxiliar a los padres de familia interesados en ayudar a sus hijos a lograr que maduren con independencia, autonomía, con seguridad personal y con amplia capacidad en inteligencia emocional para que puedan establecer relaciones y construir su propia felicidad.

Bibliografía

- Ackerman, N. (1974). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismos de la vida familiar. Ediciones Hormé. Buenos Aires.
- Bernal, A., Rivas, S., Urpi, C. (2012). Educación familiar. Infancia y adolescencia. Pirámide. Madrid, España.
- CONAPO (2004). El Consejo Nacional de Población cumple 40 años. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/27_de_marzo_El_Consejo_Nacional_de_Poblacion_cumple_40_anos?page=2
- CONAPO (2015). Serie de indicadores básicos en hogares. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Serie_de_informacion_tematica_y_continua_de_hogares_en_Mexico
- Dreikurs, R. (1964) Children: The challenge. Plume. EE.UU. A.
- Elias, M., Tobias, S. y Friedlander, B. (1999). Educar con inteligencia emocional. Plaza y Janés Editores, S.A. España
- Gutiérrez, Eugenio, & Osorio, Paulina. (2008). Modernización y transformaciones de las familias como procesos del condicionamiento social de dos generaciones. *Última década*, 16(29), 103-135. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362008000200006>
- Nardone, G. Giannotti, E., Rocchi, R. (2003). Modelos de Familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos. Herder. España.
- Nardone, Giorgio. (2015). Ayudar a los padres a ayudar a los hijos. Problemas y soluciones para el ciclo de la vida. Herder. España.
- Perezbolde, G. (2014). Conoce las diferencias entre Millennials, GenX y Baby Boomers. Mercadotecnia, publicidad, medios. México: Mercad2.0. Recuperado de <http://www.merca20.com/conoce-las-diferencias-entre-millennials-genx-y-baby-boomers/3/>

- Quintero Velásquez, Á M; (2005). La mujer y sus Derechos desde la Función Familiar. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 12() 43-58. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10503802>
- Satir, V. (1976/2007). *Peoplemarking. El arte de crear una familia. Del Nuevo Extremo.* España.
- Satir, V. (2002). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar.* Pax México. México.
- Strauss, W. & Howe, N. (1991). *Generations: The History of America's Future, 1584 to 2069.* New York: William Morrow and Company.
- Tuirán, R. (1993). Comercio Exterior. Vivir en familia: Hogares y estructura familiar en México, 1976-1987. Vol 43. Num 7. Recuperado de http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/248/11/julio_1993.pdf
- Ullmann, H. Maldonado Valera C. Nieves, M (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010.* CEPAL-UNICEF. Santiago de Chile.